Asad Haider

Tierra y existencia en Gaza*

Traducción por Alberto Lavín

Durante el sanguinario asalto de once días de Israel contra Gaza –que no es más que una escalada en el exterminio cotidiano de la vida palestina– volví a los escritos del novelista y militante palestino Ghassan Kanafani[1]. En su relato corto "Carta desde Gaza", el narrador escribe a un amigo en California, donde le han admitido para cursar un grado en ingeniería. Recuerda cuando Gaza fue atacada en 1948 por las fuerzas que se convertirían en el Estado de Israel, y cuánto deseaba dejar atrás Gaza para liberarse de la derrota. Sin embargo, algo embotó su "entusiasmo por huir". Antes de marcharse para siempre, va al hospital a visitar a su sobrina de 13 años, Nadia, que pertenece a la "generación que se había criado en la derrota y el desplazamiento hasta tal punto que había llegado a pensar que una vida feliz era una especie de anomalía social". Le han amputado la pierna; la perdió después de echarse encima de sus hermanos y hermanas para protegerlos de las bombas. Ella pudo haberse salvado, haber huido, pero no lo hizo. Y ahora él tampoco se irá. Le dice a su amigo:

> Esa oscuridad que sentiste cuando te fuiste de Gaza, ese pequeño sentimiento debe convertirse en un gigante dentro de ti. Debe expandirse, debes buscarlo para encontrarte a ti mismo, aquí, entre los escombros de la derrota. No me voy a ir contigo. ¡Pero tú, vuelve con nosotros! Vente, para aprender con la pierna de Nadia, amputada a la altura del fémur, qué es la vida y cuánto vale la existencia.

Me acordé, después de leer estas líneas, de las palabras de Karl Marx un siglo antes, en un discurso en Londres en diciembre de 1867, y en una carta a los camaradas en Nueva York de 1870, ambos sobre "la cuestión irlandesa". Un informe sobre el discurso[2] recoge que, para Marx, la cuestión irlandesa "no era simplemente una cuestión de nacionalidad, sino una cuestión de tierra y existencia". En su carta[3], escribió que "en Irlanda, *la cuestión de la tierra* ha sido hasta ahora la forma exclusiva de la cuestión social porque es una cuestión de existencia, *de vida o muerte*, para la inmensa mayoría del pueblo irlandés, y porque es al mismo tiempo inseparable de la cuestión *nacional*".

En otras palabras, existe una relación fundamental entre *tierra y nación* y *vida y existencia*. Lo que Marx llamó *la cuestión nacional* era una forma de pensar esta relación. En su entrada sobre la cuestión nacional en el próximo *Handbook of*

[1] Kanafani, Gasán, *Men in the Sun and Other Palestinian Stories*, Colorado: Rienner Publishers,1998.

[2] Disponible en https://www.marxists.org/archive/marx/iwma/documents/1867/irish-speech.htm.

[3] Karl Marx, *Carta a Sigfrid Meyer y August Vogt*, 9 de abril de 1870. https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870/abril/09.htm.

*Publicado originalmente como: "Land and Existence in Gaza", en Viewpoint Magazine, el 27 de mayo de 2021. Texto original: https://viewpointmag.com/2021/05/27/land-and-existence-in-gaza/

N. del E. Se han incluído las referencias del texto original a pie de página, indicando en la medida que ha sido posible las referencias disponibles en castellano. En su defecto, se conservan las referencias originales en ingés.

Marxism[4], Gavin Walker señala que Marx escribió en una época en que las naciones estaban en un flujo radical: sus fronteras territoriales se redibujaban constantemente, las lenguas constituían mayorías y minorías nacionales, y el imperialismo producía un orden jerárquico global. Para Marx, por tanto, estaba claro que existía una cierta volatilidad en la categoría de la nación: era una posición en disputa que podía moverse tanto en direcciones reaccionarias como emancipadoras.

En un estudio histórico del periodo de 1936-39[5], Kanafani presentó un análisis marxista de la cuestión nacional en Palestina. Estaba enmarcado por las relaciones entre la dirección local reaccionaria, los regímenes árabes de alrededor y la alianza entre el imperialismo británico y el sionismo. Para los palestinos bajo asedio por esta alianza, la cuestión nacional tenía prioridad sobre las cuestiones sociales, mientras que al mismo tiempo el antagonismo entre el imperialismo y la dirección feudal-religiosa llevó a la clase dominante a apoyar un cierto grado de lucha revolucionaria. El desarrollo capitalista se dio de forma desigual y a expensas de los palestinos. La alianza sionista-imperialista en este periodo, escribió Kanafani, no solo condujo a la institucionalización de la violencia colonial y a la derrota de la clase trabajadora palestina, sino que también "socavó con éxito el desarrollo de un movimiento obrero judío progresista y de la hermandad proletaria judeo-árabe".

La investigación de Kanafani quedó truncada por una bomba que le colocó el Mossad debajo del coche en 1972, así que tenemos que tirar de su obra narrativa para llenar los huecos de la historia. En "La tierra de las naranjas tristes" el narrador recuerda a su familia huyendo de Palestina en 1948, refugiados como otros cientos de miles. Al principio, es demasiado joven para entender lo que está sucediendo, pero lo ve más claro cuando los adultos de su familia rompen a llorar cuando se encuentran unas naranjas. Recuerda cuando son detenidos por la policía, que está confiscando las armas de los refugiados:

> Cuando llegó nuestro turno, miré los rifles y las ametralladoras en la mesa y la fila de camiones entrando a Líbano, alejándose de los campos de naranjos, y empecé a llorar.

Algunos naranjales fueron destruidos, y otros fueron usurpados por el Estado israelí. Este símbolo de la patria palestina se convirtió en un símbolo de desposesión, antes de convertirse en un símbolo del Estado de Israel. Arrancar árboles no es solo uno de los símbolos más potentes de la desposesión palestina, sino también uno de sus efectos más dañinos. Se estima que 2,5 millones de árboles frutales han sido arrancados[6] desde 1967 para levantar asentamientos israelíes.

Podemos ver por qué Marx describió la cuestión nacional como una cuestión de tierra y existencia, y esto sigue siendo cierto para Palestina. La agricultura palestina está mutilada por la continua usurpación de tierras y la expansión de los asentamientos israelíes, el vertido de residuos domésticos e industriales de dichos asentamientos en tierras palestinas, las restricciones a la importación de insumos agrícolas junto con la dependencia de bienes israelíes importados para el consumo

[4] Skeggs, Beverley; Farris, Sara R.; Toscano, Alberto y Bromberg, Svenja, *The SAGE Handbook of Marxism*, Londres: Sage Publishing, 2021.

[5] Kanafani, Gasán, *La revolución palestina de 1936-1939*, Tafalla:Txalaparta, 2025.

[6] United Nations Conference on Trade and Development, *The Besieged Palestinian Agricultural Sector*, Naciones Unidas, 2015. https://unctad.org/system/files/official-document/gdsapp2015d1_en.pdf.

doméstico, el control de los suministros eléctrico y de agua por parte del Estado israelí, y la destrucción de la infraestructura de transporte por las bombas de Israel.

Según *Haaretz*[7], el 97% del agua potable de Gaza ya no era apta para el consumo humano debido a la contaminación por aguas residuales o a altos niveles de salinidad. El bombardeo reciente ha destruido las redes de saneamiento y ha obligado a cerrar una importante planta desalinizadora[8]. La ONU denunció en 2020 que Gaza tiene "la tasa de desempleo más alta del mundo, y más de la mitad de su población vive por debajo del umbral de pobreza". El último bombardeo desplazó a más de 100.000 gazatíes de sus hogares[9].

Debería quedar bastante claro que el carácter económico de la opresión palestina es inseparable de su carácter nacional. Podríamos hacer un análisis social objetivo del colonialismo israelí y su apoyo por parte del imperialismo estadounidense, lo que mostraría la función estructural de la acumulación capitalista global. Pero esto no debería difuminar el carácter relativamente autónomo de la opresión nacional. Las atrocidades perpetradas por Israel son una forma de terrorismo para torturar, intimidar y humillar a los palestinos, solamente porque son palestinos; y la ocupación en curso tiene una lógica nihilista, que destruye y contamina la tierra y amenaza la existencia misma de los trabajadores palestinos, a los que Israel busca no solo explotar sino aniquilar porque son palestinos. Busca la destrucción total de cualquier atisbo de control que los palestinos puedan tener sobre la tierra y sobre su existencia.

Estos temas estuvieron muy presentes en el análisis de Marx sobre la cuestión nacional. Debemos señalar que para Marx la cuestión nacional de ninguna manera estaba separada o era secundaria frente a cuestiones que supuestamente son puramente económicas. De hecho, Marx acababa de presentar su crítica sistemática de la economía política en el primer volumen de *El Capital* unos meses antes, y pasó a concentrarse en la cuestión irlandesa, tanto en sus estudios como en su actividad política. Combatió incansablemente las influencias del colonialismo en la Internacional, y trabajó en campañas en defensa de los presos políticos irlandeses después del Alzamiento Feniano, el intento fallido de insurrección armada contra el dominio inglés que tuvo lugar en Irlanda tres años antes. En su correspondencia privada, Marx y Engels criticaron a los fenianos por la incoherencia de su ideología política y por lo irresponsable y destructivo de sus ataques explosivos. Pero nunca hicieron tales críticas en público, por razones que Marx expuso con claridad en sus escritos sobre la cuestión irlandesa.

Las condiciones impuestas a Irlanda, que Marx describió ampliamente en *El Capital* y en sus posteriores discursos y cartas, nos resultan muy familiares: desalojo, desposesión, desplazamiento, expulsión de la tierra, salarios bajos, desempleo, hambruna. Este era el carácter económico de la cuestión nacional. Pero también

[7] Rinat, Zafrir, "Ninety-seven Percent of Gaza Drinking Water Contaminated by Sewage, Salt, Expert Warns", *Haaretz*, 21 de enero de 2018. https://www.haaretz.com/middle-east-news/palestinians/2018-01-21/ty-article/.premium/expert-warns-97-of-gaza-drinking-water-contaminated-by-sewage-salt/0000017f-dbb0-db22-a17f-ffb15dad0000.

[8] Abuheweila, Iyad; Rasgon, Adam; Kershner, Isabel y Santora, Marc, "Gaza War Deepens a Long-Running Humanitarian Crisis", *New York Times*, 20 de mayo de 2021. https://www.nytimes.com/2021/05/18/world/middleeast/gaza-israel.html.

[9] Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas, "Gaza: Internally Displaced People", 20 de mayo de 2021. www.ochaopt.org/sites/default/files/gaza_idps_may_2021.pdf.

insistió en su carácter fundamentalmente *político*. Escribió a Engels en 1869[10] que, si bien antes había creído que el ascenso de la clase trabajadora inglesa haría posible derrocar el dominio colonial en Irlanda, una investigación más exhaustiva lo había llevado a la opinión contraria. Ahora concluía que la independencia irlandesa era "del interés directo y absoluto para la clase obrera inglesa", y sin ella "nunca lograrían nada": "La palanca debe aplicarse en Irlanda". Mediante otra imagen mecánica en 1870, calificó a Irlanda como el "punto más débil" de Inglaterra[11], un lenguaje que anticipa las teorías posteriores de la Revolución Rusa[12] como el "eslabón débil de la cadena imperialista".

La primera razón para esto era que la dominación de las clases dirigentes inglesas sobre Irlanda mantenía no solo su riqueza, sino también el dominio que ejercían dentro de la propia Inglaterra. Si el ejército y la policía de Inglaterra se retiraran de Irlanda, inmediatamente habría una revolución agraria, que conduciría a la caída de la aristocracia terrateniente en Inglaterra. Los capitalistas ingleses se beneficiaban de la afluencia de carne y lana baratas al mercado inglés, y tenían un interés en reducir la población irlandesa mediante el desalojo y la emigración forzada para poder invertir en tierras allí con "seguridad". Además, el excedente enviado de Irlanda a Inglaterra empujaba a la baja los salarios de los trabajadores ingleses.

Pero "¡lo más importante de todo!", escribió Marx, era que la clase trabajadora en Inglaterra se había dividido en "dos campos hostiles". Los trabajadores ingleses veían a los irlandeses como competidores que reducían su nivel de vida; se consideraban miembros de la nación dominante, convirtiéndose en herramientas de los aristócratas y capitalistas contra Irlanda y reforzando así la subyugación sobre sí mismos. Marx comparó los prejuicios religiosos, sociales y nacionales de los trabajadores ingleses con el racismo de los "blancos pobres" en los Estados Unidos. Los trabajadores irlandeses, por otro lado, veían a los trabajadores ingleses como cómplices del dominio inglés en Irlanda, y este antagonismo era "artificialmente preservado y exacerbado por la prensa, el púlpito, los periódicos satíricos"; en otras palabras, por lo que desde entonces se ha descrito como los aparatos ideológicos del estado. Escribió: "*Este antagonismo* es el secreto de la *impotencia de la clase trabajadora inglesa*, a pesar de su organización. Es el secreto por el cual la clase capitalista mantiene su poder". La tarea más importante de la Internacional era llevar a cabo una revolución social en Inglaterra, porque era "el único país en el que las condiciones materiales para esta revolución han alcanzado un cierto grado de madurez". Pero la única manera de lograrlo era conseguir la independencia irlandesa. Por lo tanto, era "la tarea de la Internacional en todas partes poner el conflicto entre Inglaterra e Irlanda en primer plano, y en todas partes ponerse abiertamente del lado de Irlanda", para "lograr que los trabajadores ingleses se den cuenta de que *para ellos* la *emancipación nacional de Irlanda* no es una cuestión de justicia abstracta o sentimiento humanitario, sino la *primera condición de su propia emancipación social*".

Quisiera observar que Marx plantea dos argumentos sobre el carácter universal de la emancipación irlandesa, en los planos objetivo y subjetivo. Primero, presenta un análisis social objetivo que se basa en la premisa de que el nivel más maduro del

[10] Marx, Carlosl y Engels, Federico, *Correspondencia*, Buenos Aires: Cartago, 1973, pp. 232-233. https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/correspondencia-cartago.pdf.

[11] Marx, Karl y Engels, Friedrich, *Ireland and the Irish Question*, Moscú: Progress Publishers, 1971, p. 404.

[12] Althusser, Louis, *La revolución teórica de Marx*, Madrid: Siglo XXI, 1976, pp. 71-106.

desarrollo capitalista proporciona las condiciones materiales para la revolución. Sin embargo, la evolución del proceso material objetivo no es lineal, porque no es la contradicción entre capital y trabajo la que inicia la revolución social, sino la contradicción entre colonialismo e independencia nacional. El análisis objetivo del colonialismo muestra no solo que existe un proceso no lineal, sino también que lo que parece ser la contradicción general no existe en un estado puro. Las condiciones para la revolución son en realidad una acumulación de contradicciones, que se fusionan de tal modo que hacen posible una ruptura revolucionaria.

Esto significa que estas formas y circunstancias específicas e históricamente concretas son el eje de la intervención subjetiva, que es como interpreto el análisis de Marx sobre el antagonismo interno de la clase trabajadora. Quizá podamos leerlo como una versión de la teoría sobre la relación objetiva entre raza y clase, o racismo y capitalismo. Esta es sin duda una cuestión interesante. Pero lo que es igualmente significativo es que Marx busca aquí describir por qué la clase trabajadora es impotente, carente de poder, *a pesar de su organización*. En otras palabras, es posible que la clase trabajadora esté organizada, y en organizaciones de lucha de clases dentro de las condiciones materiales más maduras para la revolución, y aun así no constituya un sujeto revolucionario. El sujeto revolucionario no existía todavía; no era simplemente la clase trabajadora, como una categoría sociológica objetiva. Tenía que construirse políticamente, y esto significaba que la cuestión nacional era la condición *política* del sujeto revolucionario. No obstante, esta condición política sugiere el carácter universal de la lucha, incluso más allá de su importancia directa para la lucha de clases en Inglaterra.

Por supuesto, los análisis históricamente específicos de Marx sobre el colonialismo inglés en Irlanda y la composición de la clase trabajadora no pueden extrapolarse sin más a todo tipo de ocupación y a toda forma de división identitaria. Él vio que en su coyuntura era necesario superar las hostilidades y sospechas mutuas entre sectores de las masas trabajadoras, y lograr una desidentificación con la nación dominante, lo que requería un amplio y firme compromiso con la emancipación anticolonial. Pero esto partía de un análisis concreto de la situación concreta, que es precisamente lo que debe hacerse para el presente. Para llegar a comprender la universalidad de la causa palestina, no hace falta determinar de antemano que Palestina es el punto más débil del capitalismo global, que su liberación sería la palanca de una revolución global, o que el antagonismo entre palestinos e israelíes es la clave de la impotencia de la clase trabajadora y del poder capitalista. Lo relevante del compromiso de Marx está en que afirma una política emancipadora dentro de la cuestión nacional. La importancia de esta afirmación es clara cuando consideramos que, incluso antes de la última ola de bombardeos, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos declaró que los habitantes de Gaza estaban "encerrados en un gueto tóxico desde el nacimiento hasta la muerte, privados de dignidad; deshumanizados por las autoridades israelíes hasta tal punto que parece que los funcionarios ni siquiera consideran que estos hombres y mujeres tengan derecho, siquiera motivos de sobra, para protestar"[13].

[13] Ra'ad Al Hussein, Zeid , "Special Session of the Human Rights Council on the deteriorating human rights situation in the Occupied Palestinian Territory, including East Jerusalem", 18 de mayo de 2018. https://www.ohchr.org/en/statements-and-speeches/2018/05/special-session-human-rights-council-deteriorating-human-rights.

De hecho, esto apunta a una tensión en la concepción de Marx del proceso revolucionario, ilustrada en la relación entre la madurez de las condiciones materiales y el punto más débil. En el análisis de Marx, el nivel más alto de desarrollo capitalista en realidad generó una situación en la que la lucha de liberación nacional tenía prioridad sobre la lucha de clases. La independencia nacional misma se convirtió en una condición política de la revolución. La lógica del punto más débil de Marx muestra que el proceso revolucionario no está predeterminado, y su análisis de la cuestión nacional muestra que tiene una dimensión irreductiblemente política. Esto significa que no habrá una sola lucha, pero también que hay un carácter universal en estas luchas. Marx señala esto cuando explica que la emancipación nacional es una condición de la emancipación social. Pero si mantenemos que el proceso revolucionario no sigue un curso predeterminado y que tiene condiciones políticas, entonces la universalidad de una lucha no está *determinada* por si es o no la palanca de la revolución, porque en diferentes situaciones habrá diferentes palancas. Estas luchas son universales debido a su carácter emancipador en sí: porque avanzan principios de justicia que van más allá de sus situaciones locales y se aplican a todos. Estos principios, aunque emergen de una situación local, son antagónicos a todo el sistema que genera y regenera la dominación y la explotación, y toda lucha emancipadora debe dirigirse a la destrucción de este sistema y a la creación de formas de vida nuevas, racionales e igualitarias.

Esto no es justicia abstracta o un humanitarismo que se enfrentaría a una situación colonial y pediría el fin del odio y de las disputas, una variante humanista de las formulaciones habituales en los medios de comunicación *mainstream*, que atribuyen las muertes palestinas al "conflicto" en lugar de al ejército israelí. En esta situación colonial, *la lucha por la emancipación universal es necesariamente la lucha por la autodeterminación palestina*.

En su última entrevista[14], Kanafani dijo que era precisamente la dimensión universal de la situación palestina lo que buscaba representar: "No hay un solo evento en el mundo que no esté representado en la tragedia palestina. Y, cuando represento el sufrimiento de los palestinos, en realidad estoy explorando al palestino como un símbolo de la miseria en todo el mundo". Pero, como muestra "Carta desde Gaza", no fue solo el sufrimiento de los palestinos lo que representó. Fue también ese desafiante compromiso con la vida y la existencia, la negativa a irse. Cuando el narrador deja a su sobrina en el hospital, su valor y sacrificio lo transforman. La Gaza de la derrota y el desplazamiento se convirtió en "algo nuevo. Me pareció apenas un comienzo".

Permitamos también que la resistencia y la tenacidad del pueblo palestino nos transformen. Así comienza la política.

[14] "Ghassan Kanafani: Conversaciones sobre infancia, literatura, marxismo y resistencia", trad. Masar Badil. Texto original recogido en *Palestinian Affairs*, nº 36, 1974. https://masarbadil.org/es/2025/08/6553/